

CARTA AL PUEBLO Y A LOS INTELLECTUALES NORTEAMERICANOS



Rebeca Becerril M. Manifestación contra la represión

No es común que casi 300 intelectuales, escritores y artistas latinoamericanos y del Caribe —algunos de ellos en el exilio— se reúnan y decidan escribir una carta a la intelectualidad y al pueblo de los Estados Unidos. Lo que nos obliga a hacerlo es el peligro de una intervención armada que amenaza la paz de nuestros pueblos, su acervo cultural, su integridad territorial y aun su propia supervivencia.

Por ello creemos que este mensaje es necesario y que será recibido con atención y respeto por los científicos, escritores, artistas y profesionales de Estados Unidos, por el pueblo norteamericano, en particular por los jóvenes que con ejemplar dignidad, valentía y espíritu de justicia se opusieron a la guerra de Vietnam y no vacilaron en comprometer su libertad para defender posiciones de principio.

Sabemos que hay asuntos en los que podemos no estar de acuerdo ustedes y nosotros. Pero este no es el momento de dirimir nuestras discrepancias. La decisión del gobierno de EE.UU. de fabricar la bomba de neutrones, ha causado justificada alarma en todas partes. Conocemos y compartimos la inquietud y las protestas que algunos distinguidos científicos norteamericanos han hecho públicas. La estrategia de una guerra nuclear 'limitada' es hoy engañosa e imposible. No importa dónde estalle la primera bomba, el pueblo de los Estados Unidos puede ser incluso una de sus primeras víctimas y la agresión militar a aquellos de nuestros pueblos que luchan heroicamente por conquistar y consolidar su independencia puede tener consecuencias imprevisibles. Confiamos sin embargo en que la razón se abra paso. Todavía es tiempo de que preva-

lezcan la paz y la vida en vez de la destrucción y la muerte. Los intelectuales, si actuamos con lucidez y sin demora, podemos contribuir a evitar una guerra en la que no habría vencedores ni vencidos.

Por encima de cualquier diferencia de criterio, nuestra acción conjunta es necesaria a estas horas para preservar la paz, la cultura, los derechos humanos y la soberanía nacional. Los intelectuales defendemos siempre el derecho a pensar, a escribir, a crear y a organizarnos como condición indispensable para la creación intelectual; pero lo que hoy está en juego es nada menos que el derecho a la vida.

Fraternalmente